

CAPITULO VII.

ATAQUE Y TOMA DE HUAMANTLA.—DERROTA DE LOS INSURGENTES CERCA DE NOPALUCAN.—SITIAN Á OLAZABAL EN ESTE LUGAR.—SE LLEVAN LA MULADA DE LOS REALISTAS.—ABANDONA OLAZABAL UN RICO CONVOY.—ATAQUE DE ACAJETE.—RETIRADA DEL JEFE REALISTA.—OCUPACIÓN DE NOPALUCAN.—SE APODERAN LOS INSURGENTES DEL CONVOY.—ENCUENTRAN UN RICO ANILLO DESTINADO AL OBISPO CAMPILLO Y LO REGALAN AL SR. MORELOS.—ATAQUE DE ATLIXCO.—ATAQUE DE TLAXCALA.—TOMA LLANO Á TEPEACA DERROTANDO Á ARROYO.—SE RECIBE DEL MANDO DE LA PROVINCIA DE PUEBLA EL CONDE DE CASTRO TERREÑO.—PREVENCIÓN QUE TENÍA CON EL OBISPO CAMPILLO.—SALVA ESTE Á VARIOS INSURGENTES DE LA PENA DE MUERTE.—RIÑAS ENTRE LA PLEBE Y LOS SOLDADOS ESPAÑOLES.—PASTORALES DE CAMPILLO.—SITUACIÓN DE LA PROVINCIA DE PUEBLA.—PRINCIPALES CAUDILLOS INSURGENTES QUE MILITABAN EN EL 1812.—D. MANUEL VEYTIA.—SU FUSILAMIENTO EN PUEBLA.—UN RASGO DEL OBISPO CAMPILLO CON LA FA-

MILIA DE FLON.—TOMA DE TEHUACÁN.—DERROTA Y MUERTE DEL REALISTA D. JUAN LABAQUI.

El 18 de Marzo de 1812 una fuerza de insurgentes compuesta de más de 2000 hombres con dos piezas de artillería se presentó delante de Huamantla, tomó posiciones é intimó rendición al Capitán de realistas D. Antonio Garcia del Casal que defendía la plaza con una guarnición compuesta de 300 hombres y tres piezas pequeñas de artillería, la plaza estaba bien fortificada teniendo cerradas las principales bocas calles con trincheras, y anchos fosos.

Casal no contestó á la intimación que se le hizo para que se rindiera y á las nueve de la mañana se inició el combate por parte de los insurgentes, que atacaron simultáneamente por varios puntos en masas desordenadas, y fueron vigorosamente rechazados, sin obtener ninguna ventaja, reconcentrándose á los puntos que habían ocupado.

El 19 á las primeras horas de la mañana repitieron el ataque ya bien organizados, y desde el primer empuje lograron los insurgentes tomar á viva fuerza las principales trincheras, no sin haber encontrado una vigorosa resistencia como la vispera; quedaron muertos casi todos los cuarenta soldados de linea que formaban parte de los 300 defensores, sucumbieron también muchos oficiales, y Garcia Casal cayó prisionero en la puerta de la iglesia, las tropas independientes se entregaron al saqueo que duró todo el día 19 quedando en poder de estos tres piezas de artillería, multitud de lanzas, bas-

tante parque, efectos de comercio, frazadas, géneros, cueros y otros objetos. El 20 bien temprano desocuparon la población, llevándose á los prisioneros entre los que iba García Casal, y tomaron el rumbo de Nopalúcan acampando en la Hacienda de S. Antonio y sus alrededores, el 21 en la mañana se avistó una fuerza realista, y los independientes se pusieron en actitud de combate, esta fuerza no inició este pues fué destacada para proteger la ocupación de Nopalúcan que verificó el Capitán de Cazadores D. Antonio Conti con 103 hombres, 84 infantes y 19 ginetes; los insurgentes al ver esto atacaron á Conti en Nopalúcan, donde se defendía, emprendiendo varios asaltos á los puntos que ocupaba no solo sin resultado sino que en los diversos ataques los independientes perdieron las tres piezas que habían quitado á Casal en Huamantla, y muchos de los efectos que habían sacado de esta plaza, así como varias ce milas que no pudieron recobrar retirándose en desorden unos indios que se les habían agregado en Apizaco. Conti salió de Nopalúcan con toda su fuerza y se dirigió á Huamantla, de allí contramarchó para el primer punto, y con solo un corto descanso que dió á sus tropas emprendió luego una marcha rápida, atravesó sin novedad el monte del Pinal y se situó en Acajete.

El 18 de Abril salió de Perote el Brigadier D. Juan José de Olazabal trayendo la artillería de sitio que Calleja pidió para batir al Sr. Morelos que entonces estaba sitiado en Cuautla, y que la formaban dos toscos cañones de fierro de á 12, y un convoy del comercio de Puebla y México que venía procedente de Veracruz; Olazabal escoltaba este convoy con 345 hombres de los

cuales solo 25 eran de caballería, llegó sin novedad hasta Virreyes donde tuvo noticias de que los insurgentes le interceptarian el paso, tomando desde ese momento toda clase de precauciones porque no podía dejar el camino ancho que tenía que seguir la artillería, avanzó hasta Cuapiaxtla, y de aquí en adelante empezó á sostener escaramuzas y tiroteos con los insurgentes logrando abrirse paso hasta las orillas de Nopalúcan, donde supo por el Comandante realista que ocupaba este lugar en el que creía situado á Conti, que se hallaba casi sitiado dicho comandante pues numerosas partidas de independientes recorrían las inmediaciones de Nopalúcan. Olazabal tanto para auxiliarlo, cuanto para abrirse paso para ese lugar, destacó de la escolta del convoy una fuerza auxiliada con una pieza de artillería de á 6 que también traía; esta fuerza trabó desde luego un serio combate con los insurgentes á los que logró derrotar causándoles bastantes pérdidas, y perdiendo los realistas nueve hombres muertos entre los que se contaba un oficial y varios heridos, sin detenerse Olazabal avanzó y entró á Nopalúcan con su artillería y convoy.

Grande fué el desconcierto de Olazabal, cuando en esta población pudo formarse juicio de la situación en que se encontraba, una gran fuerza independiente acampaba en el Monte del Pinal que separa Nopalúcan de Acajete de donde solo dista seis leguas, y en cuyo punto estaba Conti casi sitiado; en S. Salvador el Seco existía otra fuerza, Virreyes, y Cuapiaxtla por donde acababa de pasar habían sido ocupados, frente á Tepeaca había otra fuerza en la Venta de Ojo de Agua existía una parte de la caballería independiente, y grandes par-

tidas de esta recorrian los espacios entre estos puntos, procuró atrincherarse en lo posible, y se decidió á pedir auxilios á Puebla y á Perote, en los oficios pintaba lo desesperado de su situación agravada con la escasés de numerario para socorrer á sus tropas, y el temor de que el parque se le agotara en los momentos más críticos. Desgraciadamente estas comunicaciones cayeron en manos de los insurgentes porque aprehendieron á los correos que las conducían, conocedores de la angustiada situación de los realistas, avanzaron varias partidas de caballería hasta las goteras de Nopalúcan, y una tarde que salió toda la mulada del convoy, se apoderaron de todas las mulas que iban al abrebadero, porque solo eran conducidas por los arrieros, quienes huyeron á la vista de los insurgentes.

Este incidente que demostró la impericia de Olazabal para la guerra de partidas y que él procuró disculpar diciendo en su parte al Virrey que "no se cumplieron las órdenes que había dado para que las mulas no salieran al agua sin la escolta que al efecto tenía nombrada," agravó su situación porque toda la carga del comercio que conducía tenía que quedar tirada en Nopalúcan y esto lo ponía en la disyuntiva de sacrificarse defendiéndola, ó de abandonarla al enemigo si se retiraba; en tan aflictiva situación cometió otra torpeza, sabiendo que lo rodeaban fuerzas numerosas de todas armas, hizo salir al Capitan D. Rafael Ramiro con 200 hombres y una pieza de artillería á que recobrarla mulada, al debilitar la fuerza de su mando con esto quedó expuesto á un golpe seguro, pero por fortuna el Capitan Ramiro no se empeñó en una persecución loca,

ni pudo hacerlo porque desde su salida de la plaza se vió rodeado de enemigos tenaces y resueltos y sosteniendo tiroteos cada momento tuvo al fin que contramarchar precipitadamente logrando con muchos esfuerzos volver á entrar á Nopalúcan. El Brigadier Olazabal no esperó más, resolvió evacuar la plaza abandonando en ella el convoy confiado á su cuidado cuyo valor ascendía á más de dos millones de pesos y que quedó encerrado todo en la parroquia del lugar, procurando salvar solo la artillería y municiones; al efecto después que oscureció el día 26 de Abril emprendió silenciosamente su retirada. No era posible que esta dejara de ser sentida por los independientes, que desde luego lo persiguieron varias leguas tiroteándolo á cada momento, por fin Olazabal pudo volver á Perote con la artillería, que debía haber conducido á Cuautla.

Entre tanto Conti, que estaba en Acajete no solo no pudo auxiliar á Olazabal, sino que se vió atacado rudamente por los insurgentes quienes lograron tomarle á viva fuerza el cementerio de la parroquia en la cual se defendía, pero hombre como era de revolución hizo una salida atrevida entre el mismo enemigo, y logró batiéndose en retirada llegar á Amozoc donde incorporado á la pequeña guarnición de este lugar pudo ya defenderse con éxito.

A la media noche del mismo 26 de Abril penetró á Nopalúcan la fuerza del padre Sánchez de la Vega en el mejor orden, pero en la madrugada fué invadida la población por otras partidas y desde luego se apoderaron del rico convoy abandonado por los realistas. Osorno, que entró después del padre Sánchez dejó que sus

soldados se apoderaran del botin en medio del más espantoso desorden, entre los objetos que hallaron en él, venia un pectoral, y un riquísimo anillo pastoral de brillantes que se le mandaba al Obispo de Puebla, cuyas dos alhajas fueron enviadas al Sr. Morelos de regalo por el padre Sánchez. Todo este rico convoy fué dilapidado y desperdiciado por los insurgentes quienes no sacaron de su adquisición provecho ninguno.

Temiéndose en Atlixco una invasión de los insurgentes, según el Subdelegado de ese lugar D. Francisco Trasgallo, los vecinos levantaron una compañía de infantería compuesta de cien hombres, y otra de caballería de sesenta costeando el equipo vestuario y armamento la población gastandose en esto más de quince mil pèsos que dieron algunas personas, en calidad de prestamo reintegrable con una contribución que se estableció con este objeto, además de esta fuerza guarneció la villa una compañía del Batallon Americano á las órdenes del Capitan D. Tomás Layseca formando un total la guarnición de 240 hombres, además en el convento de San Francisco se amurallaron algunos lugares y se abrieron troneras.

Los independientes que ocupaban á Izucar decidieron atacar á Atlixco. El 23 de Abril amaneció una fuerza de los independientes en el cerro dominando las azoteas del convento de S. Francisco al aclarar la mañana rompieron el fuego sobre la fuerza que esa noche se quedó allí de retén, y se componía de veinticinco hombres de los vecinos, en el acto subió D. José María Cebrian con 80 hombres á auxiliar á los que combatían, pero antes que llegara los que estaban en el con-

vento amedrentados lo abandonaron replegándose á la plaza porque vieron que en todos los solares había gente emboscada y temieron ser cortados, pero en la salida tuvieron dos muertos y cinco heridos, porque los insurgentes se echaron sobre ellos y ocuparon el convento haciendo fuego por las troneras, á la bajada del cerro se juntaron los vecinos que bajaban con los que subían con Cebrian, y se trabó un combate encarnizado pero mirando que los insurgentes que estaban en los solares salieron á cortar la retirada á los que peleaban, estos se metieron á las trincheras, pues se les vino encima toda la fuerza y comenzó el fuego de cañón con los que traían los de Izúcar. Se pidió auxilio á Puebla pues eran muchos los atacantes, y el 24 después de la media noche llegó el auxilio batiéndose luego, hasta que amaneció, que salió el Capitan Laiseca, unido á Cebrian Gomez, Morales y Saldierna, que iban con las tropas ocupando á viva fuerza el convento no sin que hubieran muerto veinte entre vecinos de la infantería y soldados del Americano, quitándoles los tres cañones que abocaron en la subida del cerro los insurgentes; la caballería de los vecinos se fué encima de los que estaban en las calles á los que quitó otros dos cañones é hizo algunos muertos. Los insurgentes huyeron, pero reunidas las fuerzas de Puebla con las de esta villa los persiguieron hasta la Hacienda de las Animas donde los cercaron, pero al amanecer rompieron el cerco los insurgentes y se salieron tomando en diversos grupos para Izúcar. Así se refiere en los "Apuntes curiosos del Presbítero D. José Romano." Este hecho de armas que

Alamán relata extractándolo de las "Gacetas" de 28 de Abril y 5 de Mayo de 1812, en los mismos términos aunque más compendiados, diciendo que el coronel Ordoñez fué el mandado por el Gobernador de Puebla, Irizarri, en auxilio de Atlixco.

Por este tiempo los llanos de Apam estaban completamente ocupados por las partidas independientes de los Mariscales, Serrano, Guarneros, Cañas, Olvera, Anaya, Osorno, Andrade, y otros, y tuvo lugar el ataque á Pachuca, después del cual Osorno estableció la acuñación de moneda en Zacatlán, con las barras de plata adquiridas en el primer punto, siendo director de la casa de moneda D. Vicente Beristain.

A principios del mes de Mayo se reunieron en Santa Anna Chiautempan otras partidas de insurgentes y el 11 del mismo mes atacaron resueltamente la ciudad de Tlaxcala, llevando siete piezas de artillería y una campana que hacían funcionar como mortero cargándola con piedras. El Brigadier D. Santiago Irizarri había mandado en auxilio de la guarnición de Tlaxcala á Conti con un convoy de víveres, tabaco, y otros efectos que oportunamente llegó á esa plaza y tomó parte en la defensa de ella el citado día 11, pero oyéndose en Puebla el fuego vivísimo del combate, Irizarri despachó violentamente el día 12 al Capitan D. Francisco Cárdenas con un refuerzo, Conti que había rechazado ya á los insurgentes alentado con esto, emprendió el ataque de los cerros de Ocotlan de donde había sido rechazado con bastantes pérdidas, pero reunido con Cárdenas consiguió desalojar de ellos á los independientes ocupando el Santuario. En estas circunstancias llegó á Pue-

bla D. Ciriaco del Llano el 17 del mismo mes, donde fué recibido con regocijos oficiales, y sabiendo la situación en que se hallaba Tlaxcala facilitó á Conti los elementos necesarios para que este pudiera perseguir á las partidas que asediaban á esa ciudad salvándola por entonces de un golpe de mano. El 28 salió Llano de Puebla después que se le incorporó la fuerza que había mandado á Conti, y el 30 atacó á Tepeaca donde Arroyo se había hecho fuerte fortificando la población pero cometió la imprudencia este de creer intomables sus parapetos; en esta confianza dejó entrar á los realistas hasta cerca de ellos porque había concebido la idea de que mientras ellos batían las trincheras, él con una fuerza que saldría por determinado lugar los batiría por retaguardia, pero el Batallon de Asturias tomó una de las trincheras principales, y Arroyo desmoralizado no pudo poner en práctica su plan, y se retiró á la vista del enemigo que le persiguió quitándole su artillería y dispersando completamente su fuerza antes de llegar á Acatzingo para donde se retiraba Arroyo, siendo la dispersión tan completa que el citado Arroyo tuvo que huir hasta Xico. Llano dejó en Tepeaca una guarnición competente, y el 4 de Junio marchó sobre Tecamachalco que le abandonaron fortificado los insurgentes.

Para que Llano á quien Irizarri había entregado el mando de la Provincia de Puebla, pudiera dedicarse á las operaciones militares fué nombrado Gobernador Militar y Político de Puebla el Mariscal de Campo Conde de Castro Terreño, Grande de España en Junio del mismo año de 1812. Con este motivo el Obispo Campillo